

PRINCIPIOS DE LA LINGÜÍSTICA MODERNA *

(Walther von Wartburg)

El filósofo de Bonn, Erich Rothacker, muerto en 1965, ha escrito dos libros que de manera especial introducen al investigador de las disciplinas "que tienen por objeto la *explicación del mundo* por medio de la lengua, el mito, el arte, la religión, la filosofía a la ciencia", en la interpretación de los fundamentos de sus correspondientes campos. Dominio del material recolectado con exactitud, a fuer de pensar, por un lado, y cautela en el juicio por el otro, son igualmente recomendados. La obligación que se presenta al romanista con esta exigencia, en cuanto se refiere a la lingüística moderna (que en los últimos años puede presentar valiosas creaciones que reavivan los métodos y los axiomas tanto en Alemania como en el extranjero) no ha sido cumplida todavía. Un paso en esta dirección: ver cómo hacen lingüística los maestros, es el estudio que sigue. En él se ha de investigar *en el sentido de Erich Rothacker* toda la obra accesible de uno de aquellos romanistas de lengua alemana que se han acercado en rara medida a la exigencia de un uso lo más sistemático posible del empirismo, de un hacer comparecer hasta el mínimo detalle —como dijo Dilthey—, de una profundización en las leyes de la vida del lenguaje y que, sobre esta firme base, se han elevado a la consideración de los problemas de su ciencia. La validez de los resultados a los que ha llegado, para la romanística, será tomada en cuenta en segunda línea.

Como v. Wartburg aun en sus obras más maduras, como *Evolution et structure* (asequible a toda persona culta), como *Problemas y Métodos* —en concordancia con sus otros escritos y con la práctica de la mayoría de los lingüistas significativos contemporáneos— se dedica más a la aplicación de sus principios metódicos a la materia tratada que a su fundamentación explícita, *en ninguna parte se nos evita el trabajo de rastrear la seguridad lógica de esta lingüística*, de probar la correlación entre puntos concretos y cuestiones de principios de primer rango y puntos de vista de valor de carácter bien general. Con frecuencia se presentan en primer plano el sentido

* El presente trabajo reproduce con pocas variaciones una conferencia pronunciada por el autor en el Instituto de Filología Románica de La Plata, en 1969.

de la realidad y la necesidad de contemplación; la amistad hacia la abstracción, propia de las ciencias del espíritu, ardorosamente historicistas, no la encontramos en ninguna parte. ¿De qué fuentes brotan las perspectivas que siempre se afirman con el material presentado y que en el trabajo que sigue van a ser puestas al descubierto? Si vemos la lista de los maestros citados por él en el *curriculum vitae* de su tesis doctoral, sólo encontramos citado un filósofo: G. Störriing. De él debe haber aprendido el alto aprecio de la psicología teórica, del mundo humano como vida anímica, la penetración en la obligación de la constante consideración de esta realidad en las meditaciones lingüísticas. Rasgos éstos que se encuentran ya en sus escritos primerizos. La atmósfera de W. v. Humboldt, su valoración de la forma interior del lenguaje, su acentuada visión de conjunto de materia y forma lingüística, de la vida del hombre, su interpretación de la lengua como "un mundo verdadero, que el espíritu por el trabajo interior de su fuerza debe poner entre sí y los objetos", la idea del espíritu popular, por último, han influido en la dirección científica de v. Wartburg.

En qué medida cree en la posibilidad de un conocimiento (si la afirmación justificada lingüísticamente de que "grandes regiones de la vida y también de la lengua tienen o bien sólo límites difusos o bien ninguno, salvo para el investigador, que se los pone él mismo", es experimentado por él como relevante desde un punto de vista epistemológico-metafísico), debe ser visto aquí solo ligeramente. En el prólogo al *Französisches Etymologisches Wörterbuch* contrasta v. Wartburg la actitud espiritual de un Gilliéron, que se acerca a los fenómenos con las exigencias del examen lógico-matemático y reclama de ellos las necesidades de pensamiento de nuestra razón, y la de un Meyer-Lübke, el gran realista, que sobre todo se interesa por captar la realidad, dejar hablar a los *fenómenos* por sí mismos. Luego formula él su exigencia a la disciplina que ha elegido: sus resultados deben de estar lo más cerca posible de la realidad (sc. del suceder lingüístico). La pregunta sobre un ser a ser captado, que se encuentra detrás de la vida lingüística observada aquí, sobre un sentimiento (que se puede entresacar con frecuencia de las palabras de Dilthey por la discrepancia entre fenómeno y realidad, no es planteada explícitamente por el lingüista: Una respuesta a ella se deja adivinar en sus palabras que —como veremos— hay que caracterizar como objetivo-idealista.

Si el maestro que observa la Romania macroscópicamente y microscópicamente y tiene el ideal de la descripción completa, reconoce la doctrina de Nicolai Hartman sobre los cuatro estratos del ser y su fertilidad para la lingüística, entonces encuentra aquí el investigador que con frecuencia rechaza toda

unilateralidad de manera llamativa y que tiende al equilibrio, un punto fijo para su mirada, que no acentúa sólo lo espiritual en la lengua. Puntos de partida importantes para una reflexión desde la ciencia particular hasta la filosofía nos son dados por v. Wartburg mismo en sus enunciados concernientes a los puntos comunes entre filología y filosofía, pero no por esto se nos libra de ninguna manera de nuestro deber de destacar conscientemente la relatividad de toda limitación de sus bien dominadas categorías de concepto y presentación; tampoco se nos libra del deber de rastrear los elementos generales en cada punto particular. Pues las tradiciones de pensamiento de su ciencia, vivas en él, sobrepasan con mucho sus tendencias filosóficas. No por esto contribuye menos subrajo, que se coloca dentro de una ordenación histórica, al desarrollo del concepto de lingüística románica; v. Wartburg mismo —aunque sólo para algunos campos especiales— ha acentuado la prioridad de la práctica sobre la teoría que haya de formarse sobre ella. *En una penetración que tenga por fin la constitución de una concepción del ser de la lengua, incluso del ser del hombre, en el armazón de esta lingüística, ya nos ayuda en parte poner atención en los términos preferidos, en los que anuncian una actitud determinada.* De éstos hay una gran cantidad. *Con frecuencia se presenta la exigencia de una interpretación aislada de las ideas principales.*

Que un científico, que llega a síntesis inconmovibles, a brillantes caracterizaciones, ha llegado al centro de la ciencia elegida por él, hay que considerarlo como una cosa natural. En un capítulo incluido en su libro *Logik und Systematik* "Ursprung der Methodenkämpfe in Gegensätzen der Weltanschauung" ha visto Rothacker el significado del escrito de K. Vossler sobre positivismo e idealismo en la persecución de la "acción de decisiones de la concepción del mundo hasta en la construcción más íntima de las ciencias particulares. Esta polaridad (la mayor parte de los problemas particulares tratados por Vossler hace más de 60 años son aún en la lingüística moderna de gran actualidad) será la que nos enseñará el estudio de los escritos de v. Wartburg, entre otras cosas. Tratemos de "cristalizar" —como él acostumbra a decir— qué puesto ocupan las categorías de "espíritu" y "libertad".

La manera de comprensión de la *lengua como espíritu* es aquí deber apremiante, difícilísimo, pero quizá muy fructífero. Vossler había querido ayudar en su interpretación al reconocimiento de un dominio absoluto del espíritu, y había visto el objeto *propio* de la lingüística no en hechos sicológicos, sino sólo síquicos; v. Wartburg por el contrario incorpora en la investigación científica y positivamente valorativa de la lengua un campo

más amplio de los hechos dejados en su manera propia de ser. Se apoya en N. Hartmann y en sus perspectivas en todas sus opiniones, aunque no con renovada acentuación. Posee un sentimiento muy fuerte por el carácter complejo de los hechos lingüísticos. Por este motivo trata de preparar el camino a la comprensión para con la separación conceptual del suceder espiritual y del que sólo causa vida espiritual, pero enseñando a comprender ambos como historia de la lengua en lo esencial. No sólo la dinámica del contenido lingüístico es verdadera historia de la lengua. Transformaciones fonéticas quedan con frecuencia lejos del tejido espiritual y sin embargo en sus "consecuencias" pueden intervenir en éste significativamente. *Con tales palabras y en otras formulaciones quieer v. Wartburg que se interpreten los "fenómenos" fonéticos de la lengua más como produciendo espíritu que como producto del espíritu, pero en ningún caso como simple fenómeno secundario.* Sus causas le parecen menos fundadase en ese órgano humano que él con Hartmann llaman el espiritual. Demos aquí dos citas del escrito de Vossler para contrastarlas. "Al sentido común, al peor enemigo de la exactitud de la ciencia, no le quiere entrar que aun las transformaciones lingüísticas más insignificantes y aparentemente más casuales, deben tener siempre una causa estética, i. e. una causa que está en la manera espiritual de los hablantes". Y más rotundamente: "Ni siquiera el matiz acústico más pequeño, ni la metátesis fonética más insignificante, ni la más inofensiva Sprossvokal, ni el sonido parásito más miserable deben ser entregados sólo a la fonética general o a la acústica, o a la fonética de una lengua para ser explicados". *La reducción del carácter espiritual del material fonético que busca v. Wartburg, no le impide destacarlo como parte integrante de la lengua.* El contraste entre norte y sur de Francia lo resume en las palabras siguientes: "Un más o menos de material léxico germánico no penetraría en el ser de la lengua. Sólo un cambio fundamental en formas y sonidos de la lengua originaria, en este caso del románico, tienen la capacidad de desgarrar en dos partes, que se vuelven cada vez más extrañas, un territorio unitario. Sólo cuando los elementos esenciales de la lengua caen en el torbellino de los cambios aparece un nuevo tipo lingüístico".

La posición tomada por el romanista suizo, que da al espíritu lo que es del espíritu y a la naturaleza lo que es de la naturaleza, se muestra también en el manejo flexible del esquema de división de los fenómenos lingüísticos. Por ejemplo, si alguien tuviera como un tributo a la interpretación lingüística mecanicista el comenzar por los sonidos (en la caracterización comparativa del francés e italiano, o en el cuarto capítulo del libro sobre la lengua francesa o en el comienzo de los *Problemas y Métodos*)

se equivocaría mucho y se daría cuenta de su error tan pronto como leyese los capítulos primero y tercero de *Evolution*. R si además leyese lo escrito por Vossler y por v. Wartburg sobre la oración y su falsa valoración como unidad natural del habla, entonces no se le escaparía la tendencia análoga, el alejamiento de todo positivismo disecador.

Cuánto hay del trabajo pionero de Vossler (como se muestra aquí en la constante consulta de sus escritos) en la lingüística moderna, cuánto de lo en aquella época nuevo se ha vuelto trivial, pero también cuánto ha tenido que ampliar la lingüística el campo que le pertenece a ella y su investigación con relación a los fenómenos que Vossler consideró dignos, muestran los escritos de v. Wartburg en todas las disciplinas lingüísticas a cada paso. "Un sufijo —así dice— vive siempre en un determinado número de palabras, de cuyo significado también depende su valor semántico". ¿No apuntaba en esta dirección también el científico de Munich cuando escribió: "La opinión de que determinados sufijos tienen también determinadas funciones no es científica"?

Tomemos todavía otro de los problemas elegidos por Vossler y por v. Wartburg. Para la repartición de los géneros en una lengua le parece a Vossler la intuición lo fundamental, no cualquier causa externa como sonido parecido o cambio de sufijo. Aquí también deben venir los métodos de v. Wartburg de la misma explicación de lengua como espíritu, las causas exteriores (que pertenecen a ella) no deben sin embargo ponerse demasiado en segundo plano.

"La repartición motivada de los géneros debe remontarse hasta aquel tiempo; la pérdida parcial de la motivación debe explicarse por la historia posterior a ese punto.

Nosotros podemos intuir la existencia del género sólo en razón del mundo de pensamientos y sentimientos de aquellos tiempos. Sin duda alguna todo el pensar y el sentir estaban míticamente orientados en aquel tiempo". El concepto de historia de la lengua alcanza en v. Wartburg un carácter que abona toda la realidad: a tal conclusión hay que llegar después del estudio de sus escritos. ¡Es grande el número de operaciones conexas que constituyen vida propia de dirección objetiva y que interesan al investigador!

Para la interpretación de los variados "procesos" que se resumen en la palabra "Lengua", cuyos aspectos saltaron desde que en la lingüística se dio el paso de la comparación a la historia y especialmente de ésta a la investigación estructural, es también la categoría de "libertad" de significación decisiva. A ella hay que darle todavía una ojeada. Nuestra atención se fijará en el difícil problema del cambio fonético.

También aquí se muestra la actitud de v. Wartburg, cimentada sobre un rico empirismo, que toma en cuenta todos los factores y que evita cuidadosamente toda unilateralidad. "En ninguna parte es ley, en todas partes es libertad el principio de la vida espiritual", había proclamado el joven Vossler, y arremetiendo contra una sobrevaloración del imperativo. Si queremos ver lo qué emprende v. Wartburg muchos años después a pesar de provenir de la escuela suiza procediendo consciente o inconscientemente en medida no menos idealista, debemos recurrir a lo expuesto por este autor sobre la ley fonética y las causas del cambio fonético. Él que, como Vossler, cobra el acento como fuerza motriz, examina tanto el aspecto psicológico como el tenográfico del problema (este último tomando en consideración el substrato); es capaz de delimitar con gran fineza lo que se debe a la ley y lo que se debe a la iniciativa individual. Habla, por ejemplo, de los efectos de la repartición del acento, sobre la manera de acentuar de las distintas lenguas. "Aquí hay algo que se puede comparar verdaderamente con una ley como las de las ciencias naturales. *Pero de todos modos, son los efectos de esta ley, en cada uno de los casos, muy diferenciados*". Este esquema interpretatorio, que combina *ley y libertad*, pero no excluye al ser humano espiritual (incluso puede decirse conscientemente activo), la lucha contra todo fatalismo fonético, aparece en muchos lugares de la obra de v. Wartburg. A él le interesa la precisión de la "Diferenciación de los casos particulares". También una frase como la siguiente: "De este modo la ley fundamental es la misma, pero las relaciones cambian y por eso son también los resultados distintos", puede dejar lugar al principio que influye sobre la fuente de energía "acento" y las "relaciones" que lo crean. V. Wartburg sigue en estas exposiciones no solamente su experiencia de lingüista de muchos años, sino que también ha sido influido por las ideas de Nicolai Hartmann, al que cita en varias oportunidades. Pero cuando, criticando a éste, defiende la posibilidad de la influencia de un estrato superior del ser sobre un inferior y de reformarlo dentro de ciertos límites, es probable que haya pensado en cuestiones de fonética y acentuación, en el campo de acción dejado al espíritu a pesar de todas las "leyes naturales ineludibles" (como dice en el *Französische Etymologisches Wörterbuch*). En todo caso, muy rara vez ha hecho resaltar un lingüista tan agudamente los "efectos" —otra señal de la terminología de v. Wartburg— de las "leyes" generales en toda su diferenciación.

Con decisión igualmente grande como con la que lucha v. Wartburg por el nexo causal "igual causa - distinto resultado", lucha también contra los científicos de su especialidad que se inclinan ante el binomio "iguales

efectos - iguales causas". La exigencia formulada por Vossler de *penetración en el nexo causal del suceder lingüístico* es, por tanto, no sólo algo nunca negado por v. Wartburg, sino algo que éste afirma enérgicamente como meta de toda investigación lingüística —así como la propagación de la convicción de la "fatalidad" de los efectos del suceder lingüístico. Sin embargo, trata de trazar continuamente las líneas del suceder formadas por la constante concurrencia de necesidad y libertad, por leyes generales e iniciativa individual.

Donde mejor puede patentizar v. Wartburg la obligación de su ciencia —demostrar libertad y exigencia en la lengua —es en los lugares en los que discute a Gilliéron. Frente al "necesario" buscar de la lengua, frente al "encontrar" un término, coloca el acto creativo. No la aparición de la palabra sustitutiva se debe a una tensión, sino su afloración como palabra oficial. Aunque la reparación del edificio de conceptos necesarios para la vida puede ceder bajo presión, la lengua que así actúa es en última instancia dependiente de aquella fuerza espiritual iedéntica con la manera libremente creadora de ser del pueblo. Siguiendo la división, citada también por Vossler y recomendada por v. Humboldt a la atención de todo investigador, de capacidad lingüística como libertad y formación nacional como sujeción, afirma v. Wartburg, variando los acentos, la libertad y la presión en la lengua de un pueblo. Él combina y da así a su tendencia al espacio concreto capacidad lingüística y habilidad con una lengua madre. "Una vez que el hombre ha llegado a dominar la situación lingüística de su comunidad, comienza a gozar de una cierta libertad de iniciativa propia".

Si nos es permitido, después del repaso presente sobre la doctrina de v. Wartburg (la cual parte de los elementos objetivos de la lengua) en la que se trata de llegar conscientemente a un comprender la bilateralidad de los fenómenos lingüísticos, a un captar, a partir de ellos, todos los valores de las connotaciones semánticas, a un mirar totalizador de las partes y a una determinación a partir del todo, designar a ésta como *objetivo-idealista* (Rothacker) —el resto del presente trabajo mostrará en qué medida pueden ser utilizadas otras categorías de *Weltanschauung* trabajados por filósofos para la interpretación de esta lingüística.

Encontramos con frecuencia la dialéctica (que no se puede destacar unilateralmente) de individualismo y objetivismo. Muestras de una flexibilidad que se siente a lo largo de toda la lingüística de v. Wartburg, es un sentimiento perfecto tanto por la individualidad del ser humano y creaciones espirituales como por la participación en un todo que las alberga. Examínese su penetración en individualidades lingüísticas, su comprender

los individuos como representantes de tendencias espirituales, su valoración de la "generación" como unidad histórica. El problema, cautivante para el filósofo de las ciencias del espíritu, de "el individuo y la lengua" es asediado por el lingüista en todas sus esferas significativas. Si en el binomio categorial "subjetivismo - objetivismo" de la lógica de Rothacker también se apunta en primera línea a la oposición entre persona y cosa, respectivamente, persona y comunidad, también se puede ordenar la polaridad de fenómeno como hecho aislado y fenómeno como conjunto de hechos. La capacidad de adentrarse en la individualidad de una lengua románica como representante, continuación y desarrollo de épocas anteriores para la interpretación de un proceso individual, para la interpretación del tipo de carácter de un período, el talento para la aguda distinción, histórica y geográfica, de puntos de cristalización lingüístico-conceptuales, la insensibilidad para la independencia de la palabra, su especial historia y, sobre todo esto, las constantes referencias al todo (en sus relaciones con las partes) constituyen elementos fundamentales de la hermenéutica lingüística de un hombre que, a pesar de sus tendencias a la macroscopia no olvida la fineza para matizar las intensidades, el sentido para la "nuance".

Donde más claramente se nota la *dialéctica de individualismo y objetivismo* es en el intercambio entre habla y lengua. Habría que interpretarla exhaustivamente en todas las variaciones que v. Wartburg ha esclarecido. Habla como espíritu subjetivo, lengua como espíritu objetivo; habla como acto individual de voluntad, lengua como continuo supraindividual, como hecho social; habla como uso de la lengua en una situación determinada, lengua como disposición común; lengua como suma de todas las imágenes y asociaciones, que se encuentran depositadas en todos los individuos, habla como actualización de este sistema expresivo. A la aclaración de estas relaciones, a la relación entre independencia y encadenación, de espontaneidad del espíritu y marcha de un proceso, dedica v. Wartburg sus meditaciones.

Entre los juicios que abarcan los fundamentos teóricos de la lingüística, tiene un lugar especial una parte que se encuentra en la obra sobre los *Problemas y Métodos*. Después que v. Wartburg ha hablado sobre las causas del cambio fonético, se eleva, criticando las opiniones de Hermann Paul y Ferdinand de Saussure, a la ineludible visión de conjunto:

"Ambos científicos —dice— y con ellos muchos otros lingüistas, parten del presupuesto de que a una cultura que preste una cierta atención a la expresión lingüística ya hay que contarla entre los seres imposibles. En realidad, todo movimiento lingüístico se basa en acción y reacción y está siempre causalmente enlazado con toda la vida de la comunidad lingüística

en cuestión. Una época en la que antiguas condiciones e instituciones en la nación han sido derribadas, en la que las condiciones económicas y sociales se transforman rápidamente, es por lo general menos consciente en su tradición y esta falta de conciencia toca tanto a la lengua como a todos los otros bienes culturales. Reacción contra vulgarismo y un sentido para el cultivo de la lengua extendido en grandes sectores, no es menos natural (para la lengua) que el más salvaje descuido de tiempos bárbaros.

Tales juicios consideran a la cultura como algo existente fuera de la naturaleza propiamente humana, y no son otra cosa que una consecuencia lejana de un rousseauismo que influye sobre la ciencia ya antes del romanticismo, a lo cual hay que agregar que los científicos que así piensan no saben absolutamente nada de la filiación de sus pensamientos".

Aquí ha entresacado v. Wartburg un tema que el lector reconoce sin más como central en sus escritos. Revítese el uso de los términos "consciente-inconsciente" en la obra del lingüista suizo y uno se asombrará de su continua aparición. Si indudablemente sería erróneo pensar en una antítesis puesta en forma deliberada como parte esencial en toda investigación, en las lenguas en que se habla de conciencia cultural, conciencia nacional, conciencia política, conciencia de las provincias, conciencia de la comunidad de destino, conciencia lingüística, conciencia popular, sin embargo, una comparación de las citas no deja lugar a dudas sobre el gran interés que el autor siente por el problema del cultivo de la lengua (que aparece a lo largo de la historia), por el conocimiento que los hablantes tienen de la familiaridad de una lengua y asuntos relacionados con ésta, por la oposición entre consciente e inconsciente, por razón y sentimiento, por la relación entre racionalismo e irracionalismo (Rothacker) y las luchas relativas a estos puntos que tiene que tomar en consideración el investigador.

Este interés se muestra especialmente allí, donde la lengua está en el cono de luz de la atención en cuyos límites está el campo más agradecido para el uso de las citadas categorías: el francés. Aquí v. Wartburg ha ampliado y profundizado nuestros conocimientos de manera decisiva. Léase la parte sobre la motivación de las palabras, sígase en especial la presentación del desarrollo histórico que ha tenido el francés hasta llegar a ser una lengua de carácter intelectual. Ya Vossler había llamado la atención sobre "la creciente necesidad de una ordenación firme y en lo posible racional de las representaciones, una cierta tendencia hacia la economía y la lógica en el genio de la lengua. La inclinación a la unificación de los medios de expresión lingüística (que poco a poco se va constituyendo) es acentuada de manera semejante por v. Wartburg y puesta ante los ojos del lector en

su crecimiento continuo. Gracias al Renacimiento Carolingio el francés toma conciencia de sí mismo, de su diferencia con el latín. "On pourrait donc dire que, grâce à la renaissance carolingienne, le français a pris conscience de lui même". Con Chrétien de Troyes llega a conocer sus posibilidades. Esto, sin embargo, no significa de ningún modo que ya en aquel tiempo se haya reconocido como un deber la formación de la lengua en un sentido dirigido por la *ratio*. Tal conocimiento se abre camino recién —así lo describe v. Wartburg— en el siglo XVI cuando se opone resistencia a transformaciones fonéticas, que hasta aquel entonces habían sido resultado de un desarrollo más o menos inconsciente y se llega a la diferenciación de determinados estilos. El siglo XVII es el punto culminante del encauzamiento lingüístico. Éste ha sido descrito por v. Wartburg en pocas frases, quien además ha hecho un paralelo entre espíritu del tiempo y de la lengua, y ha acentuado debidamente la unidad en el carácter de la lengua, que se escapó a las observaciones de aquella época y recién ha sido reconocida por los lingüistas modernos. De qué modo por un lado, en un campo la *raison* se había convertido en *instinct*, muestra muy bien el desarrollo de los pronombres; de qué modo, por el otro lado, *instinct* refrena las limitaciones por *raison*, se nota en el movimiento, acentuación, puntuación de la oración. Que también el francés impregnado del espíritu del siglo XVII podía subir aún más en la escala de formación racionalista, muestra muy bien la confrontación de la dicción de Flaubert con la de los autores que lo preceden inmediatamente.

Sobre el uso maestro de las categorías racionalismo e irracionalismo, en una búsqueda de material histórico, uso que se muestra en una especial receptividad para la comprensión de la "peculiaridad" de determinadas situaciones, que son de una madera precisa y no de otra y que no se pueden analizar hasta el último, no fueron olvidados las exigencias teóricas de una capacidad de "ver" en el filólogo, y en cada caso se trató de dar una ilustración de la materia explicada.

En aquella parte de su libro en que Karl Vossler arremete contra la división positivista de la lingüística, trabaja también con la imagen del organismo —no sin amonestar. "A la igualación de la lengua con un organismo se le han puesto reparos en distintas ocasiones por buenas razones. Pero mientras seamos conscientes del valor puramente metafórico de nuestro ejemplo, nos será concedido". Desde aquel entonces la lingüística ha mantenido esta metáfora, sin descuidar las limitaciones necesarias, porque ella le abre una serie de conocimientos valiosos sobre el ser de la lengua. De ese modo, v. Wartburg no ha desterrado de ningún modo la idea del

organismo de su metodología de las ciencias del espíritu. Su uso lingüístico lo indica claramente. Deja percibir que las palabras humboldtianas escritas al comienzo de su obra sobre *Problemas y Métodos* ("intuición de la lengua como un organismo estructurado interiormente"), más que una cita con un tema. Cuando, por ejemplo, v. Wartburg habla de sonidos, formas, sintaxis y vocabulario como "elementos" que en la lengua están entretejidos en un todo orgánico e indivisible, supera la teoría analítica de lo espiritual sostenida por los positivistas, según la cual el todo de la lengua no representa nada trascendente frente a las partes. Ya no hay empequeñecimiento ni división mecánica, ni anatomizar. Aunque la subida a partir del sonido es conservada como "ayuda necesaria", como dice Vossler, no con esto desaparece la exigencia de discutir el problema en sus conexiones orgánicas. V. Wartburg ve la acción de una unión íntima en un sentido que se extiende hasta las lenguas particulares. Latín y francés son para él un solo organismo en distintos estadios de su desarrollo. Un ser como devenir está en el centro de su atención, la identidad de la sustancia. Parece que uno descubre en una frase como la siguiente la manera de observar anatómica que Cuvier y Goethe hicieron fructífera para las ciencias del espíritu (si se piensa en la totalidad de la lengua): "Si a ésta (i.e. lengua coloquial) se la puede comparar con un organismo humano funcionando normalmente, entonces el argot da la impresión a su lado, de ser un enfermo afiebrado". Como la lengua en su devenir histórico representa una relación orgánica, como en todo momento ella presenta en su estructura una conexión a veces más, a veces menos clara, pero siempre estrecha deben combinarse "orgánicamente" modos de observación sincrónica y diacrónica en la lingüística del futuro, a la que v. Wartburg se complace en anunciar. También en los grupos de fenómenos particulares destacados para la interpretación de la totalidad de una lengua —p. ep., las palabras en su contenido— vale la relación orgánica. Esto es precisamente lo que el Atlas de Gilliéron no realizaba: "El cuadro que hay del léxico, semeja un panorama montañoso en un mar de niebla, sólo las puntas sobresalen; las profundidades que son el fundamento de éstas y que unen a estas alturas una con otra esencial y orgánicamente quedan bajo el velo de niebla".

Si preguntamos ahora qué significa "orgánico" para v. Wartburg, llegaremos a un cuadro multicolor solamente tomando en cuenta la perspectiva lingüística de toda la obra y no del uso del término aislado. Es capaz de rastrear el desarrollo orgánico (él, dueño de un sentido sistemático), de sentir un devenir orgánico. Hacer sentir el "progresivo" crear del espíritu lingüístico, es lo que a él le gusta más. Parece que se le quita

mucho de su frecuentemente acentuada aspereza a la posición entre desarrollo orgánico, progresar sin sufrir influjo de nada y hacer artificial, pues, como ya hemos dicho, según la opinión de v. Wartburg, cultura lingüística y obra de arte lingüística son naturales a la lengua. Orgánica, así deja ver el estudio lingüístico objetivo-idealista, fundado en el *erlebnis* de la totalidad del romanista suizo, es unidad en la variedad, disciplina mental de la estructura lingüística (para usar una expresión de Fr. Schlegel). Orgánico es prioridad de la totalidad sobre las partes y armónico intercambio de éstas. Orgánico es orden entre miembros superiores e inferiores (p. ej., cercano al espíritu y lejano al espíritu). Orgánico significa, finalmente —acentuada repetición (siguiendo huellas de Schlegel y Saussure) de la vida propia de la lengua lo señala— inmanencia del desarrollo. Aquí también parece ser signo exterior del modo de pensar de v. Wartburg su preferencia por el término “cristalización”.

Una gran ayuda de la investigación de v. Wartburg, que reclama una atención tensa, es el *método comparativo*, utilizado soberanamente ya antes por A. W. v. Schlegel. Su aplicación (en Meyer-Lübke falta todavía) a la estructura de las lenguas románicas, en parte llevada a cabo con sistemática acribia y en parte puesta sólo como desideratum, es una realización genial. En no menor medida acostumbra v. Wartburg a comparar la lengua con otras ramas de la cultura y a rastrear las relaciones expresivas y causales eligiendo con este motivo conceptos altamente importantes, a mencionar el reflejo fenomenológico de lengua y cultura, o el nexo causal entre la vida lingüística y la cultural. Las ramas de la cultura no constituyen compartimientos estancos —Rothacker lo acentúa siempre. Es necesario tomar en cuenta la fuerza, constitutiva de lengua, de la vida cultural, popular o estatal, es necesario examinar la “manifestazione dell’ anima nazionale”, llegar al conocimiento de una época por el estudio de todas sus manifestaciones.

Insistentemente aparece la interpretación de la lengua como parte de la total existencia humana, que está entretejida con todas las manifestaciones de ésta, en v. Wartburg por tanto con un vestido de psicología nacional. ¡Recordemos aquí también las palabras de W. v. Humboldt! Así estudia el romanista suizo la lengua como espejo del pueblo, las ramas de la cultura (luego también la lengua) como expresión del carácter nacional y su desarrollo. ¡Veamos un texto! Hablando de la facilidad con que el italiano se apropia de palabras latinas dice v. Wartburg lo siguiente: “il rapporto fra questo fatto linguistico e il carattere de questo popolo é evidente: in nessun altro paese lo stranniere trova questo passaggio dalla rovina ad una vita nuova così naturale. Tale fusione intima di elementi antichi o moderni

é una delle caratteristiche di questa terra, de questo popolo". Reflejo, expresión, relación, cruce, acción recíproca —todos estos términos indican un procedimiento comparativo intensamente ejercitado. En la obra sobre el desarrollo y estructura de la lengua francesa es donde mejor se nota. Gracias a constantes envíos, el lector toma conciencia clara del reflejo de los procesos, que la investigación histórica descubre en el imperio romano, en la lengua latina. El movimiento cultural general en Francia, del siglo VI hasta el X y sus relaciones con el desarrollo de la lengua son presentados en un capítulo especial. Luego se presenta la forma lingüística del siglo XII como resultado de un cambio de mentalidad en una época anterior. Al constatar que el verbo toma el segundo lugar en la frase en antiguo francés clásico, nos recuerda el autor la peculiaridad del hombre medieval, que vive más en la acción que en la reflexión. Un cambio de una estructura social vertical a una horizontal, a partir de 1250 se refleja —así lo describe *Evolution et structure*— también en la lengua. El hecho de v. Wartburg —siguiendo indudablemente una tendencia de la romanística suiza— no tenga en absoluto por desacertado un estrecho nexo causal entre vida lingüística y vida cultural, ha de permitir recordar sin duda una relación tenaz y firme, indicios que conllevan "explicación" sobre los efectos de la cultura en la lengua.

En lo que concierne al crecimiento de la hipotaxis en el siglo XIV parece que, contrariamente a explicaciones anteriores, "la tendence générale de l'époque suffit comme explication". Para épocas posteriores v. Wartburg da explicaciones que tienen valor para cada una de ellas, lo mismo que para otras lenguas románicas, así como para campos especiales dentro de las mismas.

Por el contrario, pertenecen a una consideración del método comparativo también todos los casos en los cuales se notan los alcances del cotejo por la caracterización de la lengua como factor antiguo. La rivalidad entre la Galia del norte y la del sur, por ejemplo, constituye un paralelo de la diferencia lingüística, depende de ella. En el sentimiento espacial de la lengua de los italianos se descubre el modelo de la forma estatal tardía del país. En la conciencia nacional francesa se concretiza el espíritu de la lengua. Los pueblos románicos han hecho corresponder su existencia política y cultural con la expansión del espacio vital de la lengua de manera creciente, en la Edad Media tardía y a lo largo de la Edad Moderna.

Después de haber examinado la unión orgánica, después de haber presentado la idea de la estructura, que con la contribución de v. Wartburg alcanzó el sitio que le corresponde frente a la acentuación unilateral de la

lingüística evolutiva, después de algunas anotaciones sobre el método comparativo, nos queda por explicar el concepto, que constituye el primer miembro del título del libro sobre la lengua francesa: *évolution*. Desde hace muchos años trabaja v. Wartburg con la fructífera antítesis de estado y evolución, de sincronía y diacronía. En una recensión de la *Eiführung* de Meyer-Lübke destaca que el viejo maestro de la lingüística románica ha realizado la separación de "biología" y "paleontología", de vida e historia, en la segunda edición. Al concepto de sincronía se acopla íntimamente el de equilibrio (por cierto continuamente amenazado), al de diacronía el de compensación. Toda vida histórica se realiza con el eterno ritmo de pérdida y restablecimiento de equilibrio. En gran manera fructífera se muestra precisamente aquí el examen de un problema relacionado en lo posible siempre con la totalidad de la lengua desde un punto de vista sincrónico. Pero siempre hay que tener presente que se trata —aun en el campo de la sincronía— de algo sólo aparentemente estático como la lengua es vida eterna y última meta de la lingüística, como ya había acentuado Vossler, sólo puede ser el conocimiento del desarrollo. El estudio sincrónico de la lengua se convierte, lógicamente en estudio diacrónico. Ningún libro lo muestra más claramente que *Evolution et Structure*, en el cual se busca en vano delimitación exacta entre interpretación histórica y descriptiva. Para cualquier estadio en el desarrollo de la lengua vale la frase dicha pensando en una: "...le latin classique a offert un point d'attaque". Mientras la lingüística hasta esta época en gran medida entresacaba fenómenos aislados y los describía en su desarrollo histórico, se esfuerza la lingüística de v. Wartburg y su escuela —sin renunciar al estudio de los problemas particulares de que hemos hablado poco más arriba— por comprender y contrastar la situación y significado de los fenómenos dentro del todo lingüístico. El fin debe ser perseguir la estructura total de una lengua en su progresivo proceso de transformación. De esa manera se convierte la lingüística en una nueva fase de su desarrollo en historia de la estructura. Por ejemplo hay que estudiar el desarrollo del tipo fonético de una lengua en una serie de cortes transversales sincrónicos, lo típico en este punto de cada época, del mismo modo el desarrollo morfológico, sintáctico, exicológico, etc. Deberían —agregamos nosotros— juntarse los cortes transversales que se refieren a distintos grupos de fenómenos y esta suma a su vez, debería ser estudiado en sus transformaciones y estructuraciones —recordando siempre el tema: *Toute la structure d'une langue n'est pas également atteinte*. Concepto central es la constante transformación de la situación total del idioma. Cada punto en este desarrollo se compara con el todo constituido por este mismo desarrollo.

Para la correcta interpretación del muy importante concepto de desarrollo en la lingüística de v. Wartburg, es absolutamente necesario destacar la lentitud de los procesos lingüísticos. Algo de lo que más llama la atención al leerlo es la constante referencia a lo paulatino del suceso, a lo continuo de los *procesos*, a la cristalización *definitiva*, después de *generaciones*, de un resultado. Como ejemplo piénsese en la asimilación de *c* antes de *e* e *i*, en el camino de *u* a *ü* en galorrománico, en el rechazo de la explicación Vossleriana de *cantare habet*. En el caso del futuro en formación se reconoce a base en los documentos lingüísticos que cuando más se usaba la perifrasis con *habere* con el significado de futuro, tanto más se iba perdiendo el significado modal. "No es posible evaluar el hecho de que una expresión primitivamente modal haya recibido un sentido temporal sólo diciendo que la conciencia de este tiempo ha desaparecido y una conciencia con matiz modal se ha expandido a su costa . . . La paulatina gramaticalización del futuro en *habeo* es un asunto de siglos."

Dentro de este lento desarrollo es necesario perseguir la curva de subida y de bajada de cada fenómeno lingüístico (nacimiento, niñez, juventud, edad madura, muerte). Al escribir v. Wartburg ya en 1913: "Un estrato lexical no puede desaparecer y después ser reemplazado por otro, sino que va desapareciendo poco a poco en dura lucha con éste", y en 1929 al hacer considerar el hecho de que la decadencia de una expresión es mucho más difícil de verificarse que su primera aparición, se presentan las cuestiones de principio en la obra sobre los *Problemas y Métodos* solamente como el resultado de un trabajo de varios decenios.

No menos característica para una investigación lingüística empírica parece ser la pregunta por la pluralidad de las causas, la coincidencia de las tendencias. Hace más de 40 años había llamado la atención Vossler: "...debemos apoyar con toda energía el postulado metodológico de que se descubra para todo cambio lingüístico la mayor copia posible de causas condicionadas (que no se contradigan), la mayor copia de opifenómenos y resultados secundarios". V. Wartburg constata en sus trabajos siempre de nuevo una cooperación. Precisamente en la relevación de diferentes fuentes de fuerzas de cambio —en pequeño como en grande— en la exposición de procedencias regionales, de factores geográficos y histórico-espaciales, en la profundización de procesos a ser interpretados sociológicamente muestra el autor su habilidad filológica.

Junto con la ambición de captar lo más exactamente posible todos los hechos que condicionan el cambio lingüístico se encuentra una cautela en relación con un trazado demasiado definido de los límites. La lingüística no

se puede ejercer como una ciencia natural, pertenece a las ciencias llamadas por Erich Rothacker "imprecisas". Precisamente al desarrollo de zonas fronterizas dedica v. Wartburg su tensa atención. En el *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, por ejemplo, presenta el progresivo deslizarse del terreno del espíritu popular, que crea librement, al de la presión, o las regiones entre sintaxis y léxico, morfología y vocabulario. En los *Problemas y Métodos* encontramos a cada paso el fenómeno, anunciado aquí sólo como lema de la zona fronteriza. Zona fronteriza entre derivación y cruce de palabras, zona fronteriza entre derivación y composición, zona fronteriza entre parataxis e hipotaxis, zona fronteriza entre lengua general y lengua de grupo, zona fronteriza entre palabras motivadas e inmotivadas. Siempre se muestra un sentido para el "tanto como" y no tan sólo en estudios sincrónicos, sino también diacrónicos. En aquéllos trata v. Wartburg de enfocar la indisoluble unidad, por decirlo así, de un gran cuadro, en éstos la palpante e infatigable fuerza de la vida histórica.

El impulso para la profundización se lo ha dado su interés por los pueblos que —como él dice— recibieron de Roma cultura y lengua. Percibe los caracteres de esta cultura y de sus lenguas en cada caso particular —con categorías que en parte hemos explicado aquí. Los numerosos y difíciles problemas que se presentan a tal investigación los ha visto muy claramente el hombre que enseñó al fundador de la lingüística románica a agudizar la mirada en su ciencia, a reconocer el parentesco de las estructuras, el hombre que le mostró el camino de su trabajo. Goethe escribe de Roma; "Cuando se contempla una existencia que tiene 2000 y más años de edad, tan variada por el cambio de los tiempos y tan fundamentalmente otra, y sin embargo el mismo suelo, la misma colina, con frecuencia hasta la misma columna y muro, y en el pueblo todavía las huellas del antiguo carácter, se transforma uno en compañero de los grandes decretos del destino y es difícil desde el comienzo para el observador desentrañar de qué manera Roma sigue a Roma y no solamente lo nuevo a lo antiguo, sino las distintas épocas de lo antiguo y de lo nuevo mismo".

HANS FLASCHE

Universidad de Hamburgo.